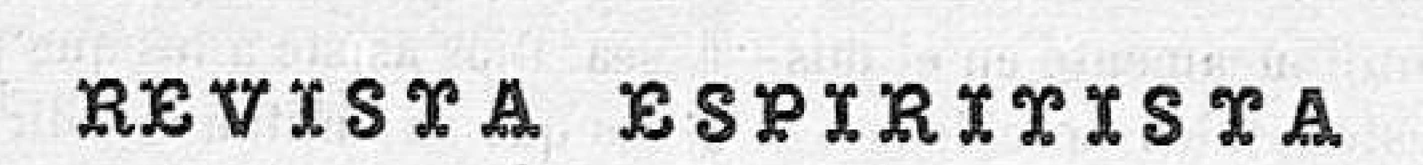
LA REVELACION.



Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8.

ALICANTE 30 DE AGOSTO DE 1879.

LOS ENDEMONIADOS.

En todos los tiempos, algunos séres débiles se han dejado dominar por una voluntad superior á la suya, que á unos los ha entontecido, á otros los ha enloquecido á intérvalos, á esotros los ha sumergido en éxtasis, y hombres fuertes de organismo y endebles de espíritu, se han convertido en dóciles instrumentos de inteligencias erráticas, y como siempre se ha creido que existian séres infernales, personificaciones del mal, llamados demonios: á los individuos atacados de esa enfermedad moral que se relaciona con el organismo, debilitando el cerebro, quitándole su voluntad propia á las víctimas de esa fatal dolencia se les ha llamado *endemoniados*, siendo la iglesia romana la encargada por medio de sus ministros, de sacar los espíritus malos del cuerpo del enfermo. Farsa ridícula, estúpida manía que no ha producido otra cosa que grandes escándalos; y es tan difícil la curacion de los poseidos por los medios empleados hasta nuestros dias, como imposible parece que un infusorio pueda arrastrar la pesada mole del monte Blanco.

¡Parece increible que en pleno siglo XIX aún se golpee y se maltrate á los infelices obsesados! y se diga con toda formalidad que los malos espíritus salen por las uñas de los pies, cuando en realidad los espíritus invasores no penetran en nuestro cuerpo. Escuchemos lo que sobre este asunto dice Allan Kardec en su «Libro de los espíritus,» página 154, pregunta 473.

«Puede un Espíritu revestir momentáneamente la envoltura de una persona viva, es decir, introducirse en un cuerpo animado y obrar en vez y en lugar del que en él está encarnado?

«El Espíritu no penetra en un cuerpo como tú en una cosa, sino que se asimila con el Espíritu encarnado que tiene los mismos defectos y las mismas cualidades, para obrar de consuno; pero siempre es el encarnado quien obra como quiere sobre la materia de que está revestido. Un Espíritu no puede sustituirse al que está encarnado; por que el Espíritu y el cuerpo están ligados hasta el tiempo señalado para término de la existencia material.»

«474. Si no hay posesion propiamente dicho, es decir, cohabitacion de dos Espíritus en un mismo cuerpo, ¿puede el alma estar bajo la dependencia de otro Espíritu, de modo que esté *subyugada ú obsesada* hasta el punto de hallarse su voluntad hasta paralizada en cierto modo.»

«Sí, y esos son los verdaderos poseidos; pero entiende que semejante dominacion nunca tiene lugar sin participacion del que la sufre, *ya por su debilidad*, ya por su deseo. A menudo se han tomado por poseidos á epilépticos ó á locos que mas necesitaban remedios que exorcismos.»

«La palabra *poseido*, en su acepcion vul-

gar, supone la existencia de demonios, es decir, de una categoría de séres de mala naturaleza, y la cohabitacion de uno de ellos con el alma en el cuerpo del individuo. Puesto, que, *en aquel sentido*, no hay tales demonios, y puesto que dos espíritus no pueden habitar simultáneamente en el mismo cuerpo, no existen tales poseidos en el sentido vulgar de la palabra. La voz *poseido* debe solo entenderse en el sentido de la dependencia absoluta en que puede encontrarse el alma respecto de Espíritus imperfectos que la subyugan.»

«479. ¿Puede uno por sí mismo alejar á los malos Espíritus y emanciparse de su dominacion?

—«Teniendo la necesaria firmeza de voluntad, siempre se puede sacudir el yugo.

»476. ¿No puede acontecer que la fascinacion que ejerce el Espíritu malo sea tal, que la persona subyugada no la aperciba? ¿Puede entonces un tercero poner término á la sujecion, y en este caso, qué condiciones debe reunir?»

—«Si es un hombre de bien, su voluntad puede cooperar impetrando el concurso de los Espíritus buenos; por que mientras mas *hombre de bien* es uno, mayor imperio tiene sobre los Espíritus imperfectos para alejarles y sobre los buenos para atraerlos. Seria no obstante, impotente, si el que está *subyugado* no se presta á ello, y personas hay que se gozan en la dependencia que halaga á sus gustos y deseos. En todo caso aquel que no es puro de corazon ninguna influencia puede tener. Los Espíritus buenos le desprecian y no le temen los malos.»

477. Las fórmulas de exorcismo ¿tienen alguna eficacia sobre los espíritus malos?

—No, y cuando estos Espíritus ven que alguien toma la cosa por lo sério, se rien y se obstinan.»

«478. Hay personas de buenas intenciones, que son empero obsesadas, ¿cuál es el mejor medio de librarse de los Espíritus obsesores?

—«Acabarles la paciencia, no hacer caso alguno de sus sugestiones y hacerles comprender que pierden el tiempo. Entonces, conociendo que nada pueden hacer, se van.»

«479. La oracion es un medio eficaz de curar la obsesion?»

—Para todo es un poderoso ausiliar la oracion; pero sabed que no basta murmurar algunas palabras para lograr lo que se desea. Dios asiste á los que practican, y no á los que se limitan á pedir. Preciso es, pues, que el obsesado haga por su parte lo necesario para destruir la causa que en sí mismo atrae á los Espíritus malos.»

«480. Qué hemos de pensar de la expulsion de demonios de que habla el Evangelio?»

—«Eso depende de la interpretacion. Si llamais *demonio* á un Espíritu malo, que subyuga á un indivíduo, destruida su influencia, habrá sido realmente expulsado. Si atribuis una enfermedad al demonio, curada ésta, direis tambien que lo habeis expulsado. Una cosa puede ser verdadera ó falsa, segun el sentido que se dé á las palabras. Las mayores verdades pueden parecer absurdos, sino se mira mas que la forma y si se toma lo alegórico por lo real. Comprended y recordad esto; porque es de aplicacion general.»

«481. ¿Toman alguna parte los Espíritus en los fenómenos que se producen en los indivíduos, designados con el nombre de convulsionarios?

—«Sí, y muy grande, lo mismo que el magnetismo que es su orígen primitivo, pero á menudo el charlatanismo ha explotado y exagerado esos efectos, lo que los ha puesto en ridículo.»

—«De qué naturaleza son por lo general los espíritus que cooperan á esa especie de fenómenos?»

«Poco elevados. Creeis que los Espíritus superiores se diviertan en tales cosas?

«482. Cómo puede desarrollarse súbitamente en toda una poblacion el estado anormal de los convulsionarios y crisiacos?

—«Efecto simpático. Las disposiciones morales se comunican muy fácilmente en ciertos casos. No eres tan extraño á los efectos magnéticos para no comprender esto, y la parte que ciertos espíritus deben tomar en

ello por simpatía hácia los que los provocan.»

«Entre las raras facultades que se observan en los convulsionarios, se reconocen sin trabajo algunas que ofrecen numerosos ejemplos. el sonambulismo y el magnetismo: tales son, entre otras, la insensibilidad física, el conocimiento del pensamiento, la trasmision simpática de los dolores, etc. No puede, pues, dudarse de que esos crisiacos están en una especie de estado de sonambulismo despierto, provocado por la influencia que ejercen los unos en los otros. Son á la vez magnetizadores y magnetizados.»

Esto, sin duda, pasará actualmente en Frioul, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos lo que sobre este asunto dice *La Gaceta de Cataluña* del 30 de Julio de 1879:

LAS ENDEMONIADAS DEL FRIOUL.

—

En un pequeño pueblo del Frioul, llamado Verzeguis, cerca de Udina, pasan hoy escenas propias de la Edad media, que esparcen por la comarca la inquietud, el espanto y la consternacion.

Se ha formado allí una especie de banda de jóvenes endemoniadas, que el vulgo cree positivamente que se hallan poseidas por el espíritu maligno, y cuyas crísis convulsivas y arrebatos de furor son, no sólo la conversacion constante de las gentes del pais, sino que siembran, en todo él, el terror y el miedo.

Sólo en la aldea de Verzeguis se cuentan hasta 40 demoniacas.

Esta extraña enfermedad apareció en aquella comarca hace mucho tiempo. La primera atacada fué una jóven de veintiseis años, llamada Margarita Vidusson. Pintanla rubia y bella, con una fisonomía distinguida, un perfil delicado y una estatura superior á la media (1 m.56.) Los médicos que la reconocieron dicen que pesa 62 kilógramos; ni una onza más ni menos.

Cuando en ella se manifestaron los primeros síntomas, habia llegado ya á la edad en que las muchachas, notando que envejecen, adquieren un humor ágrio é irascible y ofrecen síntomas muy significativos de histerismo.

Sólo que en la Vidusson estos síntomas tomaron formas entrañas é inexplicables, tanto que pronto se divulgó la especie de que estaba poseida por los espíritus malignos. El mal creció, otras jóvenes fueron invadidas por él, de modo que ahora llegan á unas 40, y no se sabe dónde se detendrá el contagio si no se pone un pronto y enérgico remedio.

Hasta ahora el agua bendita es impotente, y á pesar de todos los conjuros y exorcismos practicados, la plaga se estiende y se ven tocadas hasta jóvenes de diez y siete años.

Las gentes sencillas del pais no son las únicas alarmadas de esta calamidad: muestran inquietud tambien las autoridades y las personas ilustradas toman cartas en el asunto, y la prensa se ocupa con vivo interés de los gestos, extravagancias y paroxismos de las desdichadas poseidas.

Veáse lo que hemos leido en una correspondencia del 12 de Julio:

«Estas pobres demoniacas tienen á veces accesos terribles, que en ciertos casos se reproducen tres ó cuatro veces en un mismo dia.

Durante estos accesos, derraman abundantes lágrimas y prorumpen en lamentos y sollozos, profieren gritos espantosos y palabras obscenas. No pierden el conocimiento pero insultan de una manera grosera y brutal á las personas que se les acercan, sobre todo los curas. Hablan como si hubieran cambiado de sexo, porque ellas piensan que el que habla es el espíritu maligno que las posee. Afectan una repulsion irresistible hácia las gentes de iglesia, cuya vista les irrita, y una gran predileccion hácia el aguardiente, que tiene la virtud de calmar los espasmos.

Ee medio de su exaltacion, se producen en un lenguaje abigarrado mezcla de latin, de italiano y de frioulano, cosa que escandaliza sobremanera á las comadres del lugar que creen que han aprendido el lenguaje de los moradores del infierno.

El párroco del pueblo organizó un dia un exorcismo general. Las reunió en la iglesia y las roció con agua bendita, leyéndoles algunos pasajes de la Sagrada Escritura.

Al principio de la ceremonia todo iba bien; pero apenas una de las convulsionarias hubo tocado la estola del sacerdote con la punta del índice, lanzó gritos aterradores y salvajes.

Sus compañeras la imitaron, el cura trató de calmarlas pero no se consiguió sino que se desencadenaran con más cólera contra él, y se retorcieran como verdaderas furias. Traspa-

saron á viva fuerza la balustrada del altar mayor y bailaron una danza macábrica en la nave.»

Este último hecho hizo mucho ruido: el alcalde se lo notició al comisario del distrito, y este lo puso en conocimiento del prefecto de Udina, que ha mandado abrir una informacion severa sobre el orígen, causas, desarrollo y estado de esta perversion moral.»

¡Cómo se reirán los espíritus perturbadores al ver la séria actitud de las autoridades y los ridículos procedimientos del buen cura de Frioul! ¡Cuánta falta hace que la ciencia espirita se propague y figure entre las asignaturas preliminares que estudian muchos hombres para emprender una carrera, y entre la historia sagrada y la historia política, que se intercalara la historia espirita. Estos conocimientos debia adquirirlos la humanidad en todas las edades de la vida. Los pequeñitos en las escuelas de párvulos, los niños mas crecidos en los colegios, los jóvenes en los institutos y mas tarde en las universidades, y segun los oyentes deben ser naturalmente las explicaciones. No crean por esto nuestros detractores que queremos formar centros con los pequeñuelos y estudiar fenómenos, y hacer esperimentos sobre las mediumnidades que cada ser posee, no; no es esa nuestra intencion; deseamos únicamente que el niño no escuche la palabra *muerte*; que no se inculque en su mente una falsa creencia, sino que desde sus mas tiernos años el hombre se acostumbre á creer que los muertos viven. No se dé cada vez mas estension á los conocimientos infantiles. ¿No se aumentan cada dia las ramificaciones de la ciencia, y se pone al alcance de todas las imaginaciones los continuos descubrimientos de los sabios de la humanidad?

Hasta en los juguetes de los niños se nota cada dia mas ingenio, mas arte, mas cultura, mas utilidad, puesto que las criaturas se distraen y aprenden á la vez; pues entonces, ¿por qué el espiritismo, ciencia primordial de la vida, no se ha de procurar que esté al alcance de todas las inteligencias? y así como se dice á los niños: ¡Allí está Dios! señalando al cielo, y de este modo se les acostumbra á creer en él; del mismo modo podia decirse á los pequeñitos ¡Allí están tus hermanos, que te ven y te observan tus mas pequeñas acciones! ¿No se les hace creer á los chicuelos en la existencia de los ángeles y de los demonios? ¿pues por qué no se deja esa rancia manía y se dice la verdad?

Los espíritus viven eternamente y su progreso es indefinido, ni hay *ángeles ni demonios* en el sentido bíblico, no hay espíritus creados para el mal, ni para el bien, desde que nacieron; y arraigadas las creencias racionales no se crearian esos fantasmas de los endemoniados, no se atormentaria á seres pusilánimes é inofensivos, ni se conduciria á nuestros hermanos invisibles al estado lamentable á que se les conduce actualmente.

No queremos imponer el espiritismo como una religion, sino como una ciencia necesaria para el progreso de las humanidades, no queremos destruir templos sino levantar cátedras científicas; no es nuestro ánimo disputar su modo de vivir al sacerdote, pero queremos que se comprenda que el hombre no muere, que los demonios no existen y que los endemoniados no necesitan hisopos ni agua bendita, hacerles tocar ningun objeto de los ornamentos sagrados. Les hace falta servir de estudio á buenos espiritistas y tener bastante fuerza de voluntad para seguir los útiles consejos de personas entendidas en la ciencia espirita.

Los endemoniados son un mal gravísimo para la sociedad. ¡Cuántos infelices obsesados entrarán en los manicomios! por que la ciencia médica solo vé la causa y el efecto material, pero no alcanza á comprender la influencia invisible. Recordamos una vez, que un anciano conocido maestro, padecia de asma. Los mejores médicos le cuidaban dándole las medicinas mas apropiadas y mas eficaces para aliviar su dolencia; pero el enfermo no adelantaba, si mejoraba un dia, empeoraba otro, y la familia del enfermo se desesperaba y decia que todos los médicos eran unos ignorantes.

Una noche, un nieto del anciano, un niño que contaria unos siete años estaba junto á

la cama de su abuelo, en ocasion que no habia nadie mas que él en el aposento: y de pronto lanzó un grito agudísimo y salió corriendo diciendo á los criados que encontraba al paso.—Al abuelito lo quiere matar un negro, y el pobre niño lloraba lanzando gritos espantosos. Toda la familia acudió al cuarto del enfermo y le hallaron con un fuertísimo acceso de tos, pero no vieron á nadie. Pasado el ataque, decia el doliente, que antes de darle la tos parecia que unos garfios de hierro se le agarraban á la garganta.

El niño siguió viendo al negro continuamente, y la familia sacó en consecuencia que seria el diablo que le atormentaba, gracias que este incidente llegó á oidos de un amigo del paciente, el cual era un antiguo espiritista y fué á ver el enfermo acompañado de dos médiums videntes, y estos vieron no á un negro, sino á un centenar de negros que rodeaban al anciano amenazándole continuamente, desvirtuando las medicinas con su fatal fluido; asi se comprende que la ciencia médica fuera impotente, y apesar de la tenáz oposicion de la familia, se celebraron sesiones espiritas en el cuarto del enfermo, y por medio de un médium escribiente se supo que aquellos espiritus habian sido esclavos en la tierra, siendo su último dueño el anciano asmático. Este fué muy cruel para ellos, los hizo morir jóvenes estenuados por el escesivo trabajo y los continuos golpes; y ellos habian jurado vengarse y lo cumplian. Las hijas del enfermo se horrorizaron, y desoladas, completamente persuadidas que los demonios habian hablado, corrieron presurosas por dos sacerdotes para que estos purificasen el cuarto; y solo se consiguió, que el niño vidente dijera.—¡Ay! que dos negros matan á mi abuelito.... y efectivamente, el anciano murió ahogado entre las manos de sus invisibles enemigos, y á su probrecito nieto lo empaparon en agua bendita por que creyeron que tambien estaba endemoniado, y la inocente criatura no tenia otro maleficio que ser un gran médium vidente.

Lances de esta especie pasan todos los dias, lo que tiene que no se saben; por esto no nos cansaremos nunca de repetir que el espiritismo debe ser estudiado como otra ciencia cualquiera; por que es preciso hacer comprender, que los poseidos, los endemoniados no son mas que victimas creadas por la debilidad y la ignorancia, que esos infelices reclaman la atencion social y el estudio razonado de su fatal dolencia.

La obsesion es una enfermedad que se ha generalizado extraordinariamente y es preciso estudiar los procedimientos para estirparla de raiz. ¿Y qué hemos de hacer? instruir, instruir á las masas ignorantes con los conocimientos espiritas, haciéndoles comprender que nunca debe el hombre abdicar su libre albedrio, dándoles á conocer que los endemoniados pierden su *Yo*, por que voluntariamente se convierten en *cosas*, en *propiedad animada*, como llamaba Aristóteles á los esclavos, y Dios ha dado á cada hombre conocimiento suficiente para ser dueño de si mismo.

Amalia Domingo y Soler.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

—

(CONTINUACION).

Como *flúido magnético* era la *gracia y fuerza de que Estéban estaba lleno* cuando *hacia grandes prodigios y milagros en el pueblo.* (1)

Como *flúido magnético* era lo que emanaba de los apóstoles y de los discipulos y de los hijos de los escribas cuando verificaban alguna curacion.

Como *flúido magnético* es lo que emanó de Vespasiano cuando restituyó la vista á un ciego humedeciéndole los ojos con saliva, y curó una mano á un paralítico con su contacto. (2)

Como *flúido magnético* es lo que emana de

(1) Idem VI, 8.
(2) César Cantu: Hist. univ. tom. VII, página 214.

los espiritistas, de los magnetizadores y de todo sér humano, con más ó menos *virtudes*, con más ó menos *gracia*, con mayor ó menor *potencia* como lo atestigua el estudio de los hechos, demostrando con solo su constante, simúltanea y universal produccion, ser una ley de la naturaleza.

La magia y la teurgia, la *superchería*, en una palabra, no sirve para un siglo en que la ciencia, lejos de ser un impenetrable secreto como lo ha sido en tiempos de la dominacion teócratica, es accesible á todos los hombres. Hoy se sabe que el *escamoteo* es un rasgo de agilidad notable, y que la *prestidijitacion* es un conjunto de combinaciones ó fórmulas químicas. Hoy, la mágia que es el arte, solo funciona en los teatros y en las plazas para divertir. Los fenómenos naturales, que no son otra cosa que el magnetismo, el sonambulismo y mediumnidad, se producen y se esplican en los círculos espiritistas para ilustrar y moralizar.

Todo es solidario en la creacion, una ley general divina impera en el universo el *Magnetismo*: ley que en todo se manifiesta, ley que de todo se desprende, ley que en el órden físico se llama *afinidad ó atraccion*, y en el órden moral se denomina *simpatía* ó *amor*.

Nada diremos de la teoría del *animismo* con todos los variantes que el articulista la presenta, porque habiendo manifestado aceptar la del *fluido vital* como causa de los *fenómenos físicos* que produce el Magnetismo, puesto que el magnetismo *no puede producir efectos inteligentes*, seria una digresion inútil é infructuosa.

Poquísimo en verdad le favorece al anónimo escritor que contestamos el calificativo de *absurdas* que *magistralmente* aplica á las producciones espiritistas, ya magnéticas, sonambúlicas ó medianímicas, tales como *la vision por el estómago, el conocimiento de una cosa que dista millares de leguas, las respuestas dadas por escrito que se obtienen en la evocacion de los espíritus y la elevacion y suspension de las mesas*, que cita. ¿Qué juicio formarán de sus conocimientos en la mateia, ni qué autorid ad y competencia podrán concederle en el asunto, tantos espectadores de esos y otros mas prodigiosos fenómenos que en el mundo se realizan? ¿Qué dirán de su absoluto, *magistral* y aplastativo fallo tanto los periódicos cuanto los apóstoles del romanismo que han confesado públicamente la verdad de los hechos espiritísticos en general?....

Los fenómenos espiritistas existen, y el ilustrade articulista de *El Antídoto* puede convencerse de ello provocándolos: obedecen á *leyes fijas, necesarias, universales y perpétuas como lo son todas las naturales*, y pertenecen por consecuencia al dominio público, pudiendo por tanto todos los pueblos, todas las familias, todos los individuos, la sociedad en general, *sacar de ellos grandes provechos*, ilustrándose en el conocimiento de la verdad, y *toda clase de ventajas*, aliviando sus padecimientos materiales y morales, y prosiguiendo sus relaciones con los séres queridos, que la muerte ha hecho desaparecer materialmente de su lado. Tales *ventajas* y *provechos* disfrutan los espiritistas; tales *provechos y ventajas* pueden disfrutar todos los hombres, porque para obtener estas prerogativas no es necesario estudiar latin ni ser moralistas ni teólogos, ni vestir trage talar, ni ser peores ni mejores, así como para poseer las *ventajas y provechos* concedidos por Jesús solo bastaba con ser hombres.

Dice el articulista, que *la cuarta teoría es la del Espiritismo, ó sea la que enseña que los fenómenos mesméricos son obra de los espíritus.* ¿Dónde ha visto esa teoria el articulista? ¿En qué obra del Espiritismo se enseña que los fenómenos magnéticos son obra de los espíritus? Esto es sin duda una equivocacion que debemos desvanecer asegurando de nuevo que el magnetismo con todos sus fenómenos es un efecto *puramente físico*, cuya única causa es el fluido vital. El sonambulismo, efecto de uno de los fenómenos magnéticos es obra de la inteligencia del magnetizado, y no de los *espíritus*, si bien estos pueden comunicarse ya por este medio, ya por el de escritura ú otros muchos que es lo que se denomina *mediumnidad*.

La mediumnidad en general, aunque tiene por base el magnetismo, no debe en manera

alguna confundirse con el magnetismo animal: aquella obedece á la influencia del espíritu libre en el encarnado, reflejándole sus ideas ó manejando su organismo, y este, á la influencia material de un sér humano sobre un semejante suyo.

Es un aserto puramente gratuito el que el *magistral* articulista se permite presentar como hecho demostrado y concluyente, al decir que: *Existen tres clases de espíritus.* ¿De dónde lo ha deducido? No será ciertamente del Evangelio, en el que Jesús ruega por todos *para que todos sean una cosa.* La naturaleza esencial de todos los espíritus es idéntica, puesto que todos proceden de Dios, é implicaria manifiesta injusticia distributiva en el Sér infinitamente justo, si los ángeles y las almas humanas fuesen, como lo enseña la Iglesia ortodoxa, dos creaciones distintas. Lo único lógico y admisible, es, que las funciones que los espíritus desempeñen, debiendo estar relacionadas al grado de desarrollo de sus facultades intelectuales y morales sean distintas entre sí. La palabra *ángel* significa *enviado ó mensagero*, y la única diferencia que existe entre el espíritu-ángel y el espíritu humano en general, es la mayor perfeccion que el primero ha conquistado á fuerza de encarnaciones sucesivas en las humanidades de los mundos, que tienen aun que conquistar por los mismos medios el segundo; pero tambien existen ángeles entre los hombres. Esta verdad la demuestra el Evangelio tanto en Jesucristo que confiesa ser un *enviado* del Padre para enseñar á los hombres la verdadera doctrina, cuanto en Juan Bautista que anunciado por el *ángel* á Zacarías que iria *delante de Jesús con el espíritu y virtud de Elías*, y atestiguado por Jesús ser el mismo espíritu que animó el cuerpo del profeta Elías (1) aunque ignoraba su personalidad humana anterior, (2) vino á encarnar de nuevo con una mision conocida que le fué confiada antes de nacer como lo manifiestan sus mismas palabras cuando refiriéndose á Jesús dice: *Y yo no le conocia: mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dijo: Sobre aquel que tú vieres descender el espíritu, y reposar sobre él, este es el que bautiza en espíritu santo* (1). Vemos, pues, que Juan es un espíritu enviado á la tierra, un espiritu ángel tornado como Jesús en espíritu-humano.

Todos los séres inteligentes son espíritus iguales por su naturaleza y distintos por sus funciones, creados por Dios á su imágen y semejanza, y con el deber de progresar por sus propios esfuerzos para hacerse acreedores al desempeño de las funciones mas elevadas. Las almas humanas, cuando abandonan su envoltura carnal que las ha purificado, serán ángeles. *Porque en la resurreccion no se casarán ni serán dados en casamiento, sino que* SERÁN COMO ÁNGELES DE Dios *en el cielo* (2).

Pero dejando á un lado por ahora, y hasta que el articulista nos obligue á tratarla concreta y estensamente, la cuestion de los espíritus, su igualdad de orígen y prerogativas, su preexistencia al cuerpo que los humaniza, y las sucesivas reencarnaciones que los purifica, veamos la razon que le asiste para sentar *magistralmente* el concepto de que *las almas de los difuntos no son los agentes de los fenómonos espiritisticos.*

«Las almas de los difuntos, dice; no pueden comunicarse con los hombres por medios naturales ni tienen dominio sobre la naturaleza, ni los hombres recursos para relacionarse con ellas:» Empezamos por hacer constar que de tales asertos se ha reservado las pruebas, procedimiento en sumo grado inconveniente cuando se niega una cosa, pues no estamos en un siglo en que valga decir sin razonar. Este ya es un dato que seguramente inclinará al buen sentido á rechazar tan absurda teoría.

Siendo el sér humano un compuesto de cuerpo y alma ó sea un espiritu simple, inteligente y sensible, morando en un organismo material, á la descomposicion del cuerpo, que no es otra cosa la muerte, se elimina de él llevándose al espacio toda su esencia,

---

(1) Mat. XI, 14 y XVII, 10 al 13.
(2) Juan, I, 21.

(3) Juan I, 33.
(4) Mat. XXII, 30.

todo su sér con todas las facultades que le son propias. Cuando existia en su cuerpo percibia las sensaciones por medio de los órganos adecuados al efecto; los objetos grabándose en su retina, las ondas sonoras chocando en su tímpano; las partículas olorosas posándose en su fosa nasal etc., llevaban al espíritu por medio de los nervios ópticos, acústicos y olfatorios las diversas sensaciones manifestativas de la materia; pero la vista, el oido y el olfato, la propiedad de sentir, en una palabra, era esclusiva del sér inteligente, del alma. Este organismo viviente era manejado, guiado y dirigido por la voluntad: el espíritu queria, y las piernas y los brazos obraban á su capricho, la boca hablaba, el rostro gesticulaba, la mano escribia etc., probando todos estos hechos positivos que la voluntad es una fuerza que domina á la materia, pero que como la verdadera sensacion es solo propiedad del espíritu. Ahora bien; el alma humana que eliminada de la materia por el fenómeno que llamamos *muerte*, vé, oye y siente, que posee su voluntad y su libertad por consecuencia, es el mismo sér completo é inteligente que conocimos en el hombre, aunque despojado de su envoltura corporal que era por donde nos impresionaba. Si, pues no ha perdido ninguna de sus facultades, y durante su vida terrestre obraba *naturalmente* sobre la materia de su cuerpo para comunicarse con sus semejantes, de la misma manera podrá obrar sobre la materia de otro cuerpo igual al que poseyó, siempre y cuando voluntariamente le sea cedido para que lo verifique.

Ni los nervios ni los miembros ni los músculos son causas de la sensibilidad ni de la movilidad, sino los medios por donde el alma encarnada percibe las sensaciones y se trasporta de un punto á otro. La sensacion es el espíritu; la accion, la voluntad. El alma en el espacio no cuenta con medios propios para comunicarse; pero posée la causa y la aplica á medios agenos.

Las mismas causas producen los mismos efectos.

Separadas del cuerpo, continúa el articulista refiriéndose á las almas de los difuntos, *tienen una nueva forma de ser, destituidas de sentidos, no hablan, no reciben impresiones de los objetos materiales; ausentes de este mundo tampoco intervienen en los negocios de la vida humana: impotentes antes de la muerte para dominar la naturaleza no han adquirido despues ninguna facultad para suspender ó alterar las leyes físicas.*» Estos deben ser axiomas del romanismo. Vamos por partes.

Si bien las almas separadas de sus cuerpos tienen una nueva forma de ser, sus facultades, tendencias y afecciones como propiedades inherentes del espíritu, las conservan en toda su integridad. Ciertamente no reciben impresion por los sentidos materiales porque carecen de ellos; ni hablan ni andan ni gesticulan porque no poseen órganos á qué imprimir estos movimientos, ni los necesitan para comunicarse entre sí y recorrer los espacios; pero la causa que producia estos efectos subsiste completa y en disposicion de reproducirlos en otros semejantes, de la misma manera que el músico cuando abandona el instrumento por donde espresaba su habilidad é inteligencia música conserva en sí las facultades, que puede aplicar en todos los instrumentos de la misma clase que sean puestos á su disposicion.

Respecto á que por encontrarse *ausentes de este mundo* no intervienen en *los negocios de la vida humana*, empezaremos preguntándole al articulista dónde moran las almas errantes; porque para nosotros que solo existen mundos y espacios en la creacion, es lógico que sin encontrarse retenidas en la superficie del planeta puesto que ya no están adheridas al cuerpo que obedecia á la fuerza centrípeta, puedan venir á nuestro lado y permanecer tanto cuanto tiempo sea su voluntad. Y si conservan sus afecciones hácia los séres queridos; si pueden ir á su lado, si cuentan con las facultades necesarias ó sea con el elemento motor para impulsar un organismo, para hacer funcionar un instrumento humano, ¿por qué no han de venir? ¿Por qué no se han de interesar en nuestra suerte? ¿Por qué no han de manifestarnos su presencia y ayudarnos con sus consejos? ¿Por

qué no han de manejar el brazo que voluntariamente le cedemos, haciéndole escribir, para comunicarse con nosotros?.... Porque el articulista no quiere que suceda... ¡Vaya una fuerza de razonamiento!

Pero *El Antídoto* está en contradiccion con la escuela romana. El órgano mas autorizado de la secta papal ó sea «*La Civittá Cattólica,*» de Roma en un artículo que publicó en Marzo de 1857, decia entre otras cosas lo que sigue:

«Sabemos muy bien que al vernos poner aquí los espíritus en escena, masde un lector se sonreirá de piedad. Sin hablar de esas gentes que, como verdaderos materialistas, no creen en la existencia de espíritus y rechazan como una fábula todo lo que no es materia ponderable y palpable, asi tampoco de aquellos que, aun admitiendo los espíritus, les niegan toda la influencia, toda intervencion tocante á nuestro mundo; existen en nuestros dias hombres, y muchos, que concediendo á los espíritus *lo que ningun buen católico podria negarles*, á saber: *la existencia y la facultad de intervenir en los hechos de la vida humana, de un modo oculto ó patente, ordinario y extraordinario*, parecen no obstante desmentir su fé en la práctica, y mirar como una vergüenza, como esceso de credulidad y supersticion vieja, admitir la accion de esos mismos espíritus en casos especiales, contentándose en no negarlo en tésis general. Y en verdad, se han burlado tanto desde un siglo á esta parte de la candidez de la edad media, acusándola de haber visto por doquiera espíritus maléficos y brujos, y se ha declamado tanto sobre el particular, que no causa maravilla el que *tantas cabezas débiles que pretenden parecer fuertes, sientan en adelante repugnancia y como una especie de vergüenza, en creer en la intervencion de los espíritus....*»

Luego á los espíritus no puede *ningun buen católico* negarles *la facultad de intervenir en los negocios de la vida humana*, que es lo que el articulista les niega tan *magistralmente*. Y si aun pudiera abrigar la pretension de escaparse por la tangente diciendo que *hechos* y *negocios* no significa lo mismo, le citariamos á Orígenes, en sus *Homil'in Jerem* é *in Josue*; á Agustin en su libro de *diversas cuestiones;* á Juan Crisóstomo en su *Homilia sobre la natividad*, á Dionisio Areopagita, y hasta el mismo angélico doctor Santo Tomás, que declaran no solo *la intervencion* de los espíritus en general sobre los hombres, si que tambien en *el gobierno del mundo* y de cuantos séres pueblan su superficie. Y esto sin contar con otras opiniones *competentes* para el romanismo ni con muchos argumentos de razon que dentro de la lógica mas recta hacen enmudecer á los apologistas del error.

Para una refutacion *teológica* donde toda la fuerza del triunfo consiste en el mayor sufragio de opiniones, seria bastante lo indicado á demostrar lo absurdo de las aserciones de *El Antídoto;* mas como su último concepto manifiesta la carencia absoluta de reflexion que para confeccionarlo ha presidido, fuerza nos es hacer alguna consideracion que patentice mas el craso error en que se envuelve.

Impotentes (las almas) *antes de la muerte para dominar la naturaleza, no han adquirido despues ninguna facultad para suspender ó alterar las leyes físicas*; dice el ilustrado contradictor del Espiritismo con toda la sangre fria que pudiera asegurarlo un *magistral.*

Las almas humanas antes de la muerte, cuando moraban en su organismo material, poseian el poder de manejarlo, de dominarlo, de modificar sus tendencias, de variar su naturaleza, hasta de anular el cumplimiento de la ley de conservacion á que se encontraba sometido para conservar su vida, porque la naturaleza inmaterial, el sér inteligente, siendo superior á la naturaleza material tiene dominio sobre ella. El hombre tiene á su disposicion la materia tanto ponderable como imponderable, que trasforma, combina y aplica á sus necesidades y á su capricho, pudiendo producir con ella cuantos efectos sean de su voluntad. ¿Qué son la física, la química y la mecánica, etc? ¿Qué son las ciencias, las artes y la industria, sino el conocimiento de la naturaleza material? ¿Qué es la voluntad sino el motor de que el espí-

ritu se vale para dominar á la materia? ¿Quién modifica las pasiones, modera los vicios y contiene los deseos de la naturaleza animal ó de la carne, sino la inteligencia y la razon valiéndose de la voluntad? ¿Quién es el *regulador* de todas las acciones del cuerpo, sino el alma? Si el alma fuese impotente para dominar la naturaleza, careceria de responsabilidad alguna al dejarse arrastrar por ella, y el libre albedrío del hombre seria solo un mito puesto que se encontraría siempre sugeto á la influencia incontrarestable de la materia. Semejante teoria no es otra cosa que la proclamacion del *fatalismo*.

Pues bien; si el alma humana antes de la muerte era potente para dominar, no tan solo la naturaleza material del organismo en que moraba sino hasta la materia que le era completamente estraña, no es necesario que haya despues adquirido ninguna nueva facultad para dominar la materia de otro organismo que al efecto le sea abandonado, y poder relacionarse con los hombres produciendo manifestaciones sensibles capaces de impresionarles por medio de los vehículos nerviosos.

Es altamente estraño que un periódico romano niegue la posibilidad de la manifestacion y comunicacion de *las almas de los finados*, como tambien su *intervencion en los negocios de la vida humana* cuando la historia del romanismo, que ahora no pretendemos averiguar si es ó no exacta y verdadera, se encuentra cuajada de hechos de ambas naturalezas. Si las *almas de los difuntos* no pueden manifestarse ni comunicarse á los vivos, ¿cómo el alma de San Sebastian se apareció á una señora llamada Luciana pidiéndole sepultura para su cuerpo? (1) ¿Cómo el apóstol Pedro se apareció á Santa Águeda en su calabozo, rodeado de claridad? (2) ¿Cómo se verificó la aparicion que San Romualdo presenció en el monasterio de San Apolinario de Clase, en el que habiéndose retirado por la muerte que su padre Sérgio habia dado en desafio á un enemigo suyo y que conversando con un lego le dijo este: *¿Qué me darias tú si te hiciera ver clara y distintamente con los ojos del cuerpo á nuestro buen patrono San Apolinario?* á lo que sorprendido Romualdo por tan estraña proposicion ofreció al lego hacerse fraile si tal cosa acontecia, ofrecimiento que aquella misma noche se realizó, presentándose el espíritu de San Apolinario *vestido de pontifical, cercado de resplandores é incensando todos los altares de la Iglesia?* (1) ¿Cómo ha podido verificarse en Roma la aparicion, á la jóven religiosa Victoria Romanelli, de la fundadora de la congregacion de las *maestre pie*, Rosa Venerini, anunciándole á aquella que iba á ser curada no tan solo de su enfermedad crónica, sino tambien de la viruela, erupcion erisipelatosa, costras herpéticas que cubrian todo su cuerpo, escirro en las entrañas, inflamacion general y dolores insufribles, lo que realizó *tocándola con su correa?* (2) ¿Cómo se han verificado tantos y tantos hechos de esa naturaleza proclamados por los mismos apóstoles del romanismo, por los correligionarios del *magistral* escritor que magistralmente asegura que *las almas de los difuntos no son los ajentes de los fenómenos espiritísticos*, que *no tienen comunicacion alguna con los hombres*, ni estos *recursos para relacionarse con ellas?* ¿Quiénes son Sebastian, Pedro, Apolinario y Rosa sino las almas que animaron los cuerpos de cuatro séres humanos? ¿Y si las almas de esos difuntos y de otros muchísimos que callamos *tienen comunicacion con los hombres y los hombres han tenido recursos para relacionarse con ellas*, TODO NATURALMENTE puesto que dentro de la naturaleza no puede realizarse nada fuera de sus leyes, ¿qué razon lógica podrá alegar el articulista de *El Antidoto* para negar que *las almas de los difuntos* no pueden comunicarse con los hombres?......¿La prohibicion que se encuentra en el Deuteronomio......?

(1) P. Croisset, Año Cristiano, tomo I, página 96.
(2) Croisset, tomo I.

(3) Croisset, tomo I, pág. 212.
(1) La *Propaganda Católica* de Palencia, número 135, correspondiente al 30 de Setiembre de 1871.

Magistral escritor; romanistas todos: ¿Por qué invocais el nombre sagrado de Jesucristo y no os presentais á Moisés? ¿Por qué nombrais el Cristianismo y nos combatís con el judaismo? Si sois del Antiguo testamento no podeis ser del nuevo. Si no sois del Evangelio, no sois de Jesucristo sino de Moisés; no sois cristianos sino judios; sois *la vieja levadura* llamada á desaparecer.

Argumentos rebuscais para combatir el Espiritismo, y no encontrándolos en el Evangelio, la ciencia y la razon, apelais á la legislacion social de un pueblo materialista y semi-salvaje como lo era el pueblo hebreo; á una legislacion, si bien sábia para aquella humanidad incivilizada, absurda, perjudicial é inconveniente para la generacion del siglo XIX. Y decimos sabia, porque hasta el artículo mas cruel que prescribe la venganza autorizando á cobrarse *ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié, quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe* (1) cumplia el objeto no tan solo de contener y evitar el crímen, sino de localizar la venganza sugetándola con la ley al ofendido, sin hacerla estensiva á la familia, al pueblo ni á la raza; porque hasta el mandamiento mas inmoral que autoriza el divorcio matrimonial, caprichosamente, mandando que: *Si un hombre tomase una mujer, y la tuviere consigo, y no fuere agradable á sus ojos por alguna fealdad, hará una escritura de repudio, y la pondrá en mano de ella, y la despachará de su casa,* (2) contenia al hombre dentro de los límites de una poligamia oficial, que de otra manera se hubiera convertido en el mas desenfrenado libertinaje. Para tal pueblo tal ley. ¿Cómo no predica el romanismo la venganza y el divorcio tomando por base la ley mosáica que acata y respeta como emanada de Dios? ¿Qué dirian sus príncipes, sus sacerdotes y sectarios si hoy inmolásemos víctimas en sacrificio á la divinidad?... ¿Nos anatematizarían?..... pues la ley de Moisés lo manda y su pueblo lo practica. Vedlo todo en el *Antiguo testamento*; contempladlo en esa religion judía que tan ardorosamente defendeis; admirarlo en ese viejo y empolvado libro de donde extraeis los argumentos para atacarle al Espiritismo, al Evangelio, á la Verdad. ¿Os olvidais que Jesucristo dijo *no venia á abrogar la ley sino á cumplirla*? ¿Y sabeis á qué ley se referia?... Pues no era á la legislacion civil politica creada por el hombre Moisés, puesto que la condena proclamando el perdon de todas las ofensas, estableciendo la monomagia, prohibiendo el divorcio y predicando *Libertad, Igualdad, Fraternidad* y *Progreso*, como los únicos dogmas naturales que el hombre está llamado á establecer y cumplir en el órden social; dogmas bellísimos, encantadoras frases cuyo mágico sonido hacen vibrar de placer y de esperanza el corazon del hombre honrado y bueno, y solo suenan tétricamente en los oidos del despotismo inmundo que pretende vivir y ser venerado á costa del órden gerárgico y de la mas repugnante ignorancia. La ley que el Redentor respetaba y venia á cumplir ante los hombres para propagarla con su predicacion, grabarla en los corazones con su ejemplo y perpetuarla en el mundo con su sacrificio, era la ley moral, la ley del Sinaí, el código fundamental de la filosofía cristiana que Cristo desarrolló hasta donde la inteligencia de la época lo permitia, advirtiendo que *aun tenia muchas cosas que decir, mas por entonces no las podian comprender*, (1) y haciendo una sagrada promesa que empieza en este siglo á realizarse. ¿Sabeis cuál?.... Si no lo sabeis, aprendedla; si la sabeis, recordadla: *Si me amais, guardad mis mandamientos y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que more siempre con vosotros: el Espíritu de la verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé ni lo conoce; mas vosotros lo conocereis, porque morará con vosotros y estará en vosotros.* (2) *Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de sí mismo, mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.* (3)

(1) Exod. XXI, 24 y 25.
(2) Deut. XXIV, 1.

(1) Juan XVI, 12.
(2) Juan XIV, 15, 16 y 17.
(3) Idem XVI, 13.

Pues bien; esa ley moral, ese código del cristianismo, es el *Decálogo*; los Mandamientos de la ley de Dios que impiamente habeis fraccionado ocultándole al pueblo una de sus partes para sostener el *fetichismo* idólatra y pagano, para perpetuar la mitología; para esplotar la ignorancia y el fanatismo con el ridículo, inmoral y anti-cristiano *culto de las imágenes*.

El Decálago es lo único que Cristo respetó y conservó para su doctrina; todo lo demás quedó anulado; el culto externo, las ceremonias, el tributo forzoso, el sacrificio, la poligamia, el divorcio, el juramento, la venganza, la abstinencia de manjares y animales inmundos, la guerra, el despojo, la recompensa material, el apedreamiento de las adúlteras; toda la legislacion judía, en una palabra. ¿Y os atreveis aun á respetar, aceptar y proclamar como justa, como conveniente, como lícita, como legal, como inspirada esa institucion absurda aunque preparatoria y necesaria sin aquella época?

Pero no debe estrañarse vuestra pretension teniendo en cuenta que sois sacerdotes del judaismo y no del Cristianismo; díganlo si nó los objetos de vuestro culto así como vuestras ceremonias. ¿Qué son pues el candelero, el tabernáculo, el incienso, el óleo de uncion, el pontífice, las vestiduras sagradas, la túnica, el cinturon, la tiara, la mitra, el pálio, etc., sino objetos idénticos y hasta con los mismos nombres que los usados en la religion judía? ¿Qué son las luces de vuestras lámparas sino el culto perpétuo de la luz alimentada con aceite de olivas de los israelitas? (1) ¿Qué es la consagracion de las manos de vuestros sacerdotes judíos?

No os falta, para identificaros en un todo con aquellos, mas que usar *calzoncillos de lino* para cubrir *la carne indecente, desde los riñones hasta los muslos*, (2) degollar el becerro delante del altar dejando derramar su sangre sobre el basamento, tomar el sebo que cubre los intestinos y la tetilla del hígado y los dos riñones, y ofrecerlo quemándolo sobre el altar.» (1)

(1) Exod. XXVII, 21.
(2) Exod. XXVIII, 41 y 42

Se necesita todo el valor del romanismo para proclamar sagrado y producto de la revelacion divina un libro en el que se lée: que Sara le ofrece á Abraham su esclava Agar para que cohabite con ella y tenga sucesion: (2) que las dos hijas de Lot, meditando, despues de haberse su madre convertido en *estátua de Sal* (?), que en la tierra no quedaban hombres que pudieran *entrar* con ellas, *segun la costumbre de la tierra*, conciertan emborrachar á su padre dos noches y dormir con él, lo que realizan, primero la mayor y luego la menor quedando ambas en cinta: (3) que Rachél vende á su hermana Lia el derecho de dormir con Jacob, marido de ámbas una noche, por unas mandrágoras (4) que Ruben hijo de Lia habia cojido en el campo para su madre: (5) que Thamar, viuda de Her primogénito de Judá, despues de haber fornicado con Onan su cuñado por mandato de su suegro *para levantar linaje* á Her, *y no habiendo concebido* por una causa indecente en estremo que omitimos, supo que su suegro se dirigía á Thamnas al esquilo de sus ovejas, y trocando su traje de viudez, por otro, se sentó en la encrucijada por donde Judá tenia que pasar; se cubre el rostro para no ser conocida; á Judá se le sube la sangre á la cabeza al ver una muger en su camino y le hace una proposicion infame que ella acepta en retribucion de un cabrito, y de cuya realizacion concibe á Pharés y á Zara. (6)

Se necesita todo el valor del romanismo para aceptar por Dios al Dios que Moisés invoca para fundar su legislacion social. Si el antiguo testamento lo citais como producto de la revelacion divina, decidnos la causa que le impulsó á Jesús á condenarlo. ¿Puede Dios contradecirse? Y si la ley de

(1) Exod. XXIX.
(2) Gén. XVI, 1 al 4.
(3) Idem XIX.
(4) Hierba narcótica.
(5) Gén. XXX, 14 al 17.
(6) Idem XXVIII, 8 al 17.

Moisés ha sido derogada por la de Cristo; si la doctrina cristiana ha reemplazado á la doctrina judía; si el código moral ha anulado el código material, ¿á qué nos citais á Moisés, á la doctrina judía, al código material para recordarnos las prohibiciones del Deuteronomio de evocar á los espíritus? ¿Creeis acaso que todo lo que prescribió y prohibió Moisés era prescrito y prohibido por Dios? ¿No comprendeis que si así hubiera sido, Jesucristo lo hubiese respetado? Es cierto que Moisés usaba en todas sus disposiciones las frases de:—*dijo Dios—habló Dios— mandó Dios* etc.; pero así como Numa le imprimia carácter sagrado á sus disposiciones para hacerlas respetar y cumplir de los romanos, atribuyéndolas á inspiraciones de la ninfa *Egeria* moradora del bosque, así Moisés presentaba su legislacion ante el pueblo hebreo revestida de carácter divino para poder someterlo á una obediencia que en otra forma no hubiera conseguido.

Pero hemos dicho que se necesita todo el valor del romanismo para aceptar por Dios al dios de los hebreos, y creemos de nuestro deber justificar dicho aserto mas aun de lo que ya lo está. Escuchad una de las muchas hazañas notables de vuestro dios:

Se encontraba Moisés en el monte Sinaí esculpiendo en dos piedras los preceptos de la ley que medianímicamente habia recibido. El pueblo que le aguardaba en el valle, viendo su tardanza en descender de la montaña, se impacienta, duda, *se congrega contra Aaron* y le dice: *Levántate y haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos qué haya acontecido á Moisés, ese hombre, que nos sacó de la tierra de Egipto.* Aaron que, segun parece, no era hombre de los que vulgarmente se dice *se paran en barras,* les pide los zarcillos de oro que llevan en las orejas sus mujeres, hijos é hijas; los funde y les hace un becerro de oro, al que adoran solemnemente. Llega á noticia de Moisés el suceso; el Señor se incomoda porque vé que *el pueblo es de dura cerviz,* (1) y le dice á Moisés: *Déjame que se enoje mi saña contra ellos, y que los deshaga,* (1) *y te haré caudillo de un grande pueblo;* mas *Moisés rogaba al Señor su Dios* (2) diciendo: *¿Por qué Señor se enoja tu saña contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con grande fortaleza y con mano robusta? Que no digan te ruego los Egipcios: Sacólos con arte para matarlos en los montes, y raerlos de la tierra.* (3) *Sosiéguese tu ira y sé aplacable sobre la maldad de tu pueblo.* (4) *Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, á los que juraste por tí mismo, diciendo: Multiplicaré vuestro linaje como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseereis siempre.* (5) El Señor, en vista de tan contundentes razones de Moisés, se aplacó por el pronto.—Ya descendia Moisés de la montaña algun tanto tranquilo, cuando advertido por Josué, presta atencion y percibe el rumor de un lejano tumulto: aceleran el paso, llegan al pié del monte, y *habiéndose acercado al campo, vió el Becerro, y las danzas;* y *airado en estremo* (todo se pega menos la hermosura) *arrojó de su mano las tablas y las quebró al pié del monte.* Pide cuentas á Aaron de aquel escándalo; este se justifica como puede; mas *viendo Moisés al pueblo, que estaba desnudo, (porque Aaron le habia despojado, por la ig-*

(1) Hasta entonces no lo supo. ¡Qué pobreza de sabiduría!

(1) No estando satisfecho con lo que deshizo en el diluvio, quiso hacer un nuevo alarde de su fuerza. ¡Vaya un dios sañudo y fiero!

(2) Y vuestro; al dios ignorante, sañudo y cruel que adora Roma; no al Dios de Jesucristo.

(3) Hé aquí un Dios comprometiendo su reputacion por tener la cabeza ligera. ¿Qué hubiera sido de él sin la advertencia justa de Moisés?...¡Cuánto vale á veces un buen consejero!...

(4) En verdad que un dios judío sin ira, sería como un atleta sin nérvio; pero Moisés estuvo muy oportuno al señalarle que contra el vício de la ira, está la virtud de la templanza.

(5) No es estraño que el dios de Moisés y de los romanos se olvidara de su juramento y promesa, porque un dios iracundo es capaz de todo. Si la ira humana siendo finita asemeja los hombres á las bestias ¿qué no podrá esperarse de la ira divina que es infinita? Mas á pesar de todo, Moisés estaba en su derecho al reclamarle á su dios el cumplimiento de lo ofrecido, y aun hasta en el de llevarlo ante los tribunales si se negaba rotundamente á ello.

nomínia de la suciedad, y le habia puesto desnudo en medio de los enemigos), y estando á la puerta del campamento, dijo: Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntaron á él todos los hijos de Leví; á los que dijo: Esto dice el Señor Dios de Israel; Ponga hombre la espada sobre su muslo; id, y volved de puerta á puerta por medio del campamento, y cada uno mate á su hermano, y amigo y cercano: é hicieron los hijos de Leví conforme á la palabra de Moisés y perecieron en aquel dia como veinte y tres mil hombres. (1) ¡Horrible asesinato!.... ¡Crueldad inconcebible!...Ahí teneis romanistas, solo un ligero bosquejo de vuestro Dios. Ahí teneis un hecho bárbaro, cruel é inhumano que solamente los salvajes son capaces de cometerlo: pensad en él y justificadle si podeis.

Manuel Gonzalez.

(Se continuará)

FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA.

Hay seres que tienen la magia especial de cautivar cuando hablan, y absorven tan poderosamente la atencion de aquel, ó aquellos á quienes se dirigen, que su relato queda grabado en la memoria de cuantos lo escuchan.

Nosotros tenemos la fortuna de conocer á una mujer, que tiene esa gracia particular, cuando hablamos con ella preferimos escucharla á que nos escuche, entrando en esto una gran parte de egoismo, por que siempre sacamos útil enseñanza de lo que nos cuenta.

Es un alma de tan recto juicio, analiza tan perfectamente, sin darse honores de sabia, que nosotros la admiramos sinceramente y decimos, ¡qué lástima que esta inteligencia no traslade sus pensamientos al papel! Tiene una memoria prodigiosa; espiritista racionalista hace 18 años que estudia los fenómenos de ultra-tumba y ha tenido la suerte de ver manifestaciones verdaderamente sorprendentes, y ha escuchado comunicaciones que encierran todo una historia. Entre las muchas que nos ha referido recordamos una, que si la copiáramos con todo el lujo de detalles que fué dada, llegariamos á formar un grueso volumen, pero como nuestro objeto no es por ahora escribir libros, sino ligeros apuntes que sirvan de entretenimiento y recreo á los lectores de los periódicos espiritas, nos concretaremos cuanto nos sea posible y trazaremos el bosquejo de un cuadro terrible que vió un médium vidente, el cual magnetizado por los espíritus fué escribiendo en varias sesiones una triste historia, de la cual nosotros copiaremos algunos fragmentos para demostrar una vez más que la avaricia es la madre de todos los crímenes y que la impremeditacion que conduce al suicidio es el desacierto que ocasiona al espíritu la expiacion mas lenta y mas dolorosa, el tormento mas horrible, la lucha mas angustiosa, la locura mas vertiginosa, resultado natural del crimen que se comete usurpando á la providencia sus legítimos derechos, dándose unas atribuciones que el hombre no ha tenido jamás; por que tiene libre albedrio para utilizar cuantos medios crea convenientes para el desenvolvimiento de su vida, pero no puede destruir el cuerpo, instrumento necesario para su trabajo y para su progreso. Todas las infracciones tienen su castigo, y el suicidio, que es la infraccion de la ley divina, tiene necesariamente que ser castigado con mas severidad de lo que nosotros creemos, por que el hombre es dueño de si mismo para estacionarse, y para progresar; pero nunca lo ha sido, lo es, ni lo será para destruirse y para retroceder, la creacion tiene su punto de partida, su brújula es el progreso, y ¡ay! de aquel que desprecie la brújula! mas dejemos las reflexiones y contemos á grandes rasgos un hecho de los muchos que tiene la historia de la humanidad.

En una reunion espiritista compuesta de personas inteligentes y entendidas, habia un jóven, (casi niño aun) que era un gran médium vidente, y en varias noches que tuvieron sesion, esplicó que veia lo que nosotros vamos á referir de corrido, sin pararnos en hacer comentarios, sesion por sesion, queremos solo relatar el hecho simplemente diciendo que magnetizado el médium por los espíritus, vió que en un salon adornado con lujo, habia un anciano de bondadosa figura que miraba y hablaba á una mujer de mediana edad cuyo rostro estaba animado por una sonrisa hipócrita y maliciosa, en su diestra tenia una carta y un medallon que entregó al anciano;

(6) Exodo, cap, XXXII.

este abrió la carta y la principió á leer pintándose en su semblante la sorpresa y el dolor. En el fondo del salon habia una puerta velada por una colgadura de terciopelo de un color rojo oscuro, las cortinas se entreabieron y apareció un jóven cuyo rostro estaba densamente pálido, tenia los cabellos erizados, la mirada estraviada y sus brazos estendidos en trágico ademan. Adelantó algunos pasos, vió el grupo que formaban el anciano y la mujer, el primero leyendo la carta, y retrocedió espantado; quiso ahogar un gemido pero no pudo; y se escuchó un grito del alma, un lamento desgarrador, una de esas esclamaciones en las cuales se dice como el Dante. ¡*No hay esperanza*! y el pobre jóven huyó horrorizado.

El anciano al oir aquel grito levantó la cabeza y vió al jóven que desaparecia entre las cortinas. Se levantó, y volvió á caer en su sillon abrumado sin duda por encontradas emociones, fijó su mirada en la puerta con dolorosa ansiedad y parecia que hablaba consigo mismo, viniendo á interrumpir aquel silencio solemne la detonacion de un tiro, la mujer se llevó las manos á los oidos como si no quisiera oir y el anciano se levantó y corrió como si tuviera alas, abandonando el salon: la mujer al verse sola le siguió espantada.

El médium cuanto vió salir á la mujer enmudeció y estuvo largo rato sin hablar, al fin reanudó su relato diciendo:

«Me he quedado envuelto en sombras, he sentido mucho frio, y me he encontrado en un pequeño aposento, en él he visto una mesa con papeles en desórden, sentado junto á ella estaba el jóven que salió del salon dando vueltas entre sus manos á un revolver, el cual lo acercó y lo apoyó en su frente, tocó al gatillo y salió el tiro, cayendo en tierra el pobre jóven bañado en su sangre. Instantáneamente apareció el viejo que estaba en el salon, y se abrazó al jóven que espiró en sus brazos; mas no fué él solo el que murió, que el anciano vencido por tan contrarias sensaciones quedó como herido del rayo, y su cuerpo no volvió á levantarse de la tierra; solo su espíritu en blanquecina nube se fué condensando alejándose lentamente de aquel lugar de tribulacion. La mujer que le siguió habia presenciado tan terrible escena, y llevada de un arranque piadoso se inclinó para quitarle al jóven el arma homicida, que ni aun muerto habia querido soltar su crispada mano, y consiguió su objeto con tan mala suerte que sin ella saberlo hubo de apretar la llave, y un segundo tiro cortó el hilo de otra existencia cayendo la mujer sobre los dos cadáveres para no levantarse jamás.

Calló el médium por algunos momentos y despues prosiguió diciendo con acento angustiado.—Ha venido mucha gente, reina una confusion horrorosa, pero lo que mas me fatiga es el ver al espíritu del jóven suicida, no se separa de su cuerpo y pugna por quitar los dos cadáveres que descansan sobre él, al fin los agentes de la justicia le ayudan en su penosa tarea, y colocan el cuerpo del jóven en un divan, el espíritu toca y acaricia á su envoltura, se inclina con lástima sobre el anciano, y pregunta á todos por que están alli y les ordena que se vayan y que lo dejen tranquilo; pero no se van, ¿cómo han de irse? ¡si tienen que vestir á tres muertos!....

¡Oh! que terrible es esto, el pobre espíritu defiende su cuerpo con desesperada energía, pero al fin su materia es aprisionada en el ataud, y el apasionado de si mismo no quiso dejar al inseparable compañero de su vida, y se encerró con él jugando el todo por el todo, en tanto que el espíritu del anciano habia ascendido magestuosamente abriéndose ante él, ancho camino perdiéndose su huella luminosa en el espacio, sin que el espíritu de la mujer que se dió muerte, sin querer morir lo siguiera, este permaneció junto á su cadáver, pero con la mayor indiferencia no se fatigaba como el del suicida; aunque á decir verdad tampoco le dejaban entregarse á sus pensamientos, una legion de espíritus que la rodeaban enseñándoles todos una carta y un medallon, ella se tapaba los ojos con las manos para no verlos, pero una ráfaga luminosa irradiaba en sus manos, estas se trasparentaban como el cristal y solo le servian para ver mas claramente aquella carta y aquel medallon, multiplicado como el pan y los peces de Jesús.

Noches despues, el médium dijo que veia un cementerio donde la vanidad humana le habia dado palacios á los gusanos, se acercó á un panteon que estaba abierto, bajó á la bóveda donde habia unos enterradores arreglando una sepultura, una caja medio abierta dejaba ver un cadáver en completa putrefaccion, y el espíritu del pobre suicida pugnaba todavia por arrancar su envoltura del ataud, daba vueltas, giraba en distintas direcciones, se abrazaba estrechamente con su cadáver, y huia horrorizado al ver y

al sentir los habitantes de las tumbas, los laboriosos gusanos que cumplen su cometido triturando la materia para que disuelta en polvo se una al *humus* de la tierra. Esta penosa contemplacion fatigó al médium que se despertó abatido y comenzó á escribir en aquella noche, y en sesiones sucesivas una larga narracion, de la cual hacemos el resúmen siguiente:

«Luis era un pobre niño que quedó sin padres desde la mas tierna edad, un hombre noble y generoso, dueño de una cuantiosa fortuna, se hizo cargo de él; y el niño creció entre el lujo de la opulencia; se hizo tirano y despótico con cuantos le rodeaban, su bienhechor llamado Andrés, lo queria con delirio y le dispensaba todos sus defectos, mas no así una antigua sirvienta de la casa, la señora Rosa, que desde niña sirvió á la familia de Andrés, el cual quedó sin parientes, y no teniendo ni esposa ni hijos, ella tenia fundadas esperanzas que la dejaria heredera de todo, pues la trataba como á una hermana, así es, que desde que Luis entró en la casa, lo miró con prevencion, y al ver que el niño se ganaba por momentos el cariño de Andrés, ella veia deshacerse el castillo de naipes, y el cuento de la lechera que formára en sus sueños ambiciosos; por lo cual no perdonó medio para malquistar continuamente á Luis con Andrés; pero como los hechos habian de consumarse, Andrés siguió queriendo á Luis, y el muchacho vivió como un principe, llegó á la edad de los amores, y se enamoró de una mujer perdida, amándola con delirio, con locura, Rosa aprovechó tan buena ocasion para seguir su obra de tantos años, y le pintó á Andrés con los mas negros colores, la pasion de Luis por la jóven cortesana, por la hermosa Luz, con la cual queria casarse, el anciano puso el grito en el cielo, amonestó á Luis, le prohibió terminantemente que se casara con Luz y dió principio una terrible lucha de familia por que Luis no cedia; mucho mas que Rosa le decia.—¿Sabes por qué tu padre no quiere que te cases con la pobre Luz? por que la quiere él para sí, por que está enamorado de ella. Luis al oir esto rugia como un tigre y decia me casaré con ella, y será mia; y ayudado por Rosa estrajo de la caja de su padre una gran cantidad de dinero, y le escribió una carta diciéndole: «Que se iba con Luz á casarse en otro punto, y que para que viera la señal cierta de sus esponsales le dejaba en prenda el retrato de Luz en su medallon dado á trueque del anillo nupcial que él le habia dado, que si lo perdonaba volverian á sus brazos, y le suplicaba bendijera su union.»

Le dió á Rosa la carta y el medallon, encargándole que cuando pasaran tres dias entregara á su padre ambas cosas, y se fué á buscar á Luz, á quien de antemano le habia dado la cantidad robada; la cortesana no habia olvidado sus malas mañas, y habia huido dejándole á Luis una carta en la cual le decia, «que se iba con el hombre que realmente amaba.» Luis se quedó helado ante aquel horrible desengaño, pero le quedó la esperanza que su padre por el pronto nada sabia de todo lo ocurrido, rescataria la carta y el medallon que habia entregado á Rosa y ganaria tiempo, tratando de conquistar nuevamente el cariño de su padre, para que lo perdonara al saber el desfalco, que habia hecho en la caja; mas Luis ignoraba que Rosa al verse dueña de la carta y del medallon corrió gozosa á entregarlos al anciano contándole además el robo que Luis le habia hecho, esperando que Andrés entregaria á los tribunales al ladron, y ella al fin quedaria dueña de la fortuna que tanto codiciaba; y cuando estaba llevando á cabo su criminal proyecto volvió Luis desesperado por la infamia de su amada, y corrió á buscar á su padre, pero al entrar en el salon vió á este leyendo la carta teniendo el medallon sobre sus rodillas, y entonces comprendió toda la iniquidad de Rosa, y aquel doble desengaño le trastornó, le exasperó, enloqueciéndolo hasta el punto de poner fin á sus dias huyendo de sí mismo.»

Lo restante de la trajedia ya lo sabemos, ya hemos visto que el mismo revólver que mató á Luis sirvió para la infame Rosa, para aquella mujer sin corazon, que no perdonó medio ni astucia, para arrebatarle la herencia al pobre huérfano. Ella puso en su mano el arma homicida; y mas tarde involuntariamente se dió la muerte con ella. ¡Justo castigo de tanta villania!

Hemos visto tambien la suerte que le cupo á los tres espíritus.

El del anciano Andrés, que fué en la tierra un modelo de amor y caridad, se desprendió sin violencia de la materia, y se elevó magestuoso y sereno á buscar los mundos de la luz; mundos que abandonó para derramar el consuelo entre los desheredados. Hasta su muerte fué meritoria, murió de dolor por un alma ingrata, que le habia esplotado y engañado mientras vivió, por eso su espíritu al de-

jar la materia, aunque quiso volverse y no abandonar el espíritu de Luis, su irradiacion no se lo permitió. La ley de atraccion tenia que cumplirse, y el *imán* de su elevado espíritu fué á buscar el *acero* de otras almas puras que salieron á su encuentro. ¡Felices de aquellos que al dejar este planeta despiertan en los mundos regenerados donde no es mito la perfeccion!

En cambio el espíritu de Luis, rebelde, desagradecido, ingrato entre los ingratos, sin religion, sin fé, y sin esperanza, destruyó su miserable cuerpo, ¿para qué? para sufrir mil muertes por segundo, para vivir ahogado, asfixiado en una estrecha sepultura, lugar que no abandonó hasta que sus huesos quedaron limpios de toda carne, solo entonces, cuando apuró todos los dolores, cuando padeció todos los tormentos del vértigo, cuando se convenció que muerto se vive, entonces salió de su cárcel y espíritus amigos le dijeron ¡ama y espera! ¡espera y perdona!

El medium lo vió cuando salió de su cautiverio. El espíritu de Rosa lo seguia á su pesar, para verle y padecer; la misma legion de espíritus que vino por ella á la tierra la rodeaba mostrándole mil y mil cartas, mil y mil medallones. El espíritu de Luis purificado por el sufrimiento, la perdonaba de buen grado, y le tendia sus brazos con amor; pero Rosa, espíritu de tinieblas, huia de la lúz, y rechazaba el perdon del suicida, que le miraba con la mas tierna compasion.

¡A cuántas meditaciones dá lugar este relato! por él vemos que las almas nobles de este infierno terrenal, pasan á los mundos regenerados; así le sucedió al espíritu de Andrés.

Luis, aturdido, obsecado, se olvidó de todo y creyó en la nada; por esto tuvo que estar tanto tiempo encerrado en su sepultura: para convencerse que los muertos vivian, que la nada era un mito, y que la tumba es uno de los laboratorios que hay en la creacion, y Rosa, espíritu egoista, que solo vivió para calcular, y que en aquella carta, y que en aquel medallon creyó tener la clave de su felicidad, aquellos mismos objetos le sirvieron para recordarle su infamia viéndolos continuamente, sin tregua, sin descanso, ¡qué horror! ¡Sabe Dios cuántos siglos verá en torno suyo la carta de Luis, y el retrato de Luz!....

Nosotros le pedimos al Creador que nos ilumine, que inflame nuestro espíritu con la mas noble aspiracion; porque quisiéramos que al morir, nos envolviera una catarata de luz. Sí; queremos la luz, la vida, el progreso; ¡el trabajo bendito de propagar los eternos principios de la fraternidad universal!!!.....

Amalia Domingo y Soler.

LA INTERNACIONAL CRISTIANA.

La renovacion es ley de la naturaleza, y las leyes de la naturaleza infaliblemente se cumplen. Renuévanse los mundos que bogan en la inmensurable region del éter; renuévanse las humanidades, los séres todos que viven en la superficie de los mundos; renuévanse los elementos de vida, los modos de ser de las sustancias, las formas de los cuerpos, las condiciones de los espíritus. Y en esta perenne renovacion, en esta eterna palingenesia de los séres, el *substratum*, digámoslo así, de los que preceden, sirve como de levadura de los que siguen, determinando en ellos cada evolucion un movimiento ascensional hácia el progreso. Los mundos nuevos se forman con los residuos nuevamente elaborados de los viejos; la humanidad actual es el renacimiento de las generaciones humanas primitivas.

A esta continua metamórfosis, á esta ley, que lo es de la creacion, no podian sustraerse las instituciones humanas, mas mudables, como hijas de la tornadiza voluntad del hombre, que las portentosas obras de la sábia naturaleza. Pero así como en éstas las transiciones se verifican sin saltos bruscos, sin violentas sacudidas, dentro del cumplimiento armónico de las leyes, toda renovacion en las instituciones humanas determina solemnes y pavorosas crisis, terribles convulsiones, sangrientas luchas entre los intereses creados á la sombra del pasado y los nuevos derechos que se pretenden introducir. En las obras de los hombres siempre se descubren siniestras huellas, las huellas del orgullo y del sórdico egoismo. ¿Sobreviene una idea fecunda, salvadora, con toda la virtualidad necesaria para enderezar los caminos de la familia humana y regenerar el mundo? Ay del génio! ¡ay de la

gigante inteligencia que se ha atrevido á concebirla!

Una falange de sábios le abrumarán con su autorizada palabra, con sus orgullosas pretensiones científicas tal vez con su insultante desprecio, máscara acaso de un sentimiento ruin qne ni á sí mismos se confesarian sin vergüenza; y haciendo coro con los sábios vendrán los negociantes y los fanáticos, prestos á calumniar y perseguir al génio que amaga destruir inveterados fraudes y promulgar un decálogo mas puro. ¿Urge renovar una institucion decrépita, viciada, perturbadora, anacrónica, rémora del progreso, baluarte de un órden de cosas que pugnan con las mas nobles aspiraciones de la conciencia humana?

¡Ay de los primeros apóstoles! Sobre ellos caerán con rabia los que viven dentro y alrededor de aquella institucion, confiados en la indiferencia con que los pueblos suelen presenciar los primeros combates que se libran por su causa: y si la institucion amenazada es de índole religiosa ó participa en algo de este carácter, la crisis es incomparablemente más laboriosa y difícil, en razon á que los traficantes tienen de su parte al fariseismo, que es la mentira de la virtud, tan generalizada entre los hombres, y el fanatismo religioso, que es el más terrible de todos los fanatismos.

En nuestros dias asistimos á la más trascendental de las renovaciones que registrará la historia, renovacion ó trasformacion filosófica, religiosa y moral, preparada por la filosofía del último siglo y fecundada por el espíritu de la Revolucion Francesa en lo que tuvo de grande, de civilizadora, de benéfica. La filosófica risa de Voltaire, reasumiendo y afirmando la herética incredulidad de los hombres pensadores de todos los siglos, destruyó el dogma y dió á la razon el cetro de las conciencias; la proclamacion de los derechos del hombre en la Asamblea Francesa, borró las diferencias sociales establecidas en la arbitriariedad y la injusticia, y derramando sobre el mundo la luz de la dignidad humana, mostró el verdadero ideal del progreso basado en la correlacion del derecho y el deber. Entre oleadas de sangre se labraron los cimientos de la nueva fé. No parece sino que las grandes trasformaciones humanas han de venir acompañadas, como los grandes movimientos geológicos de terribles convulsiones.

La ironía aparentemente escéptica de Voltaire era necesaria como la única arma capaz de abrir en el muro del fanatismo el boquete por donde penetrase la razon humana en el recinto de los antiguos misterios para escudriñarlos y juzgarlos. Sus certeros disparos iban asestados al sobrenaturalismo, que habia hecho de la filosofía cristiana una teología fantástica y absurda, y á las formas, que habian desnaturalizado el purísimo concepto religioso acariciado en la mente del divino Apóstol de la libertad y del amor; pero en el fondo del escepticismo volteriano palpitaba el espíritu del creyente y germinaba la semilla de la religion del porvenir, exenta de insustanciales ceremonias, hija legítima de la moral del Evangelio. Que Voltaire y la Revolucion dieron al sobrenaturalismo el golpe de gracia, emancipando la razon, ¿cabe dudarlo? Que el racionalismo toma de la moral Evangélica las máximas con que elabora su código de moral social ¿es menos cierto? Harto lo ha comprendido la secta ultramontana, encarnacion de todos los errores, de todas las veleidades y abusos religiosos cometidos en nombre del cristianismo; gran mistificadora de la moral universal, que promulgó Jesús con aquellas palabras: «*Amaos los unos á los otros.*» Y por lo mismo que lo ha comprendido, y por lo mismo que siente como el mundo sacude su oprobioso yugo; hé aquí porque ha dado la voz de alarma en toda la línea y se prepara á reñir la batalla decisiva, á fin de recobrar aquel omnipotente dominio que la hizo señora de los pueblos. Sus propósitos y planes los hemos definido en nuestro artículo: «La internacional Negra», publicado en el número de Octubre: destruir el derecho moderno en nombre de la tradicion, la ciencia en nombre de la fé, la civilizacion en nombre del cris-

tianismo, la libertad en nombre del Evangelio.

Precisamente lo que al ultramontanismo le interesa destruir, es lo que á las sociedades les conviene edificar y asegurar. No puede haber comunidad de intereses entre el esclavo y el amo, entre la víctima y el verdugo: esto es necesario que se comprenda bien. Y de la misma suerte que el apetito de dominacion ha agrupado en derredor de una bandera odiosa, hipócrita, envilecida, á los que buscan en la ignorancia y el oprobio de los demás su utilidad y encumbramiento, el amor á la libertad ha de agrupar debajo de otra bandera, franca, generosa, noble, á cuantos suspiramos porque la justicia se entronice en la tierra por medio de la elevacion del sentimiento y la difusion de la luz. La humanidad está enferma, y la devora lentamente la corrosiva lepra de la supersticiosa ignorancia; más por fortuna, ha conocido su estado, y para hallar la salud solo falta que se le muestre el remedio. Es indispensable restaurar sus fuerzas morales, que han procurado aniquilar los tiranos del pensamiento.

Hombres de buena voluntad, de conciencia honrada, de corazon recto y ánimo varonil, los que deplorais la iniquidad de los unos y la ceguera de los otros; los que conoceis á los fariseos, á los comerciantes del templo, y cómo han negociado á expensas de los humildes y sencillos; los que condenais esa abominable intolerancia anticristiana que se pretende restablecer para hundirnos otra vez en la siniestra esclavitud de la Edad Media; los que habeis estudiado el movimiento religioso de los siglos, y visto hasta qué punto ha llegado á falsearse aquella doctrina de caridad y sacrificio sellada con la sangre del civilizador del mundo, oid, oid nuestra voz, que, en su humildad, es, sin embargo, la espresion de una necesidad universalmente sentida, el eco de una aspiracion que hierve en la conciencia de los pueblos. Hay que arrancar á la hipocresia la careta; hay que denunciar los ruines manejos de los que prometiendo la felicidad celeste, se granjean las comodidades y bienes terrenales; hay que derribar los altares de tanto ídolo como ha erigido la supersticion: hay que llamar las cosas por su nombre, sin contemplaciones egoistas; hay que llevar la instruccion á todas partes, para que en todas partes se aprenda á discernir lo real y lo aparente, la virtud y el fingimiento, la religion y el fraude religioso, el sacerdote y el mercenario, los bienhechores de la humanidad y los que no son ni aspiran á ser sino sus opresores y exactores. A la Internacional Negra, organizada por el ultramontanismo para recobrar el monopolio de las conciencias, hay que oponer la fuerza colectiva de todos los hombres de bien, amantes de la justicia y el progreso, la *Internacional Cristiana*, que ha de tener por objeto precipitar la solucion de la crisis social y religiosa que atraviesa el mundo y cooperar á la necesaria é inevitable trasformacion de esas instituciones dejeneradas que, habiendo agotado su fecundidad á causa de haber inoculado en ellas su corrompida sávia el utilitarismo y el orgullo, ya no pueden servir sino de tropiezos y resistencias en la marcha desembarazada de los humanos destinos.

Los tiempos no pueden ser mas oportunos y favorables: por una feliz conjuncion de circunstancias el ultramontanismo no es ya aquel monstruoso gigante, aquel terrible dominador de otras épocas. De su poder y antigua fiereza no conserva si no la piel. Es el gigante Goliat pero á quien el David de la civilizacion ha cercenado la cabeza. La internacional Cristiana puede luchar con él en la seguridad de vencerlo.

El hace la guerra al derecho moderno en nombre de la tradicion, y nosotros hemos de hacérsela á la tradicion en nombre del derecho; no á la tradicion basada en los eternos principios de justicia, condicion y elemento indispensable al progreso, sino á la que se funda en hechos consumados en fuerza de la arbitrariedad y el monopolio, que es la tradicion invocada por el ultramontanismo. Que los pueblos vean con toda claridad la enorme diferencia que hay entre la tradicion genuinamente evangélica, de igualdad y amor entre los hombres, y la

tradicion ultramontana, de privilegio y anatema. Háse introducido multitud de abusos y corruptelas que miran el predominio y grangería de una casta en menoscabo de los intereses comunes, materiales y morales, háse desnaturalizado el primitivo cristianismo de suerte que lo accidental ha venido á sustituir á lo esencial, la forma y la palabra al pensamiento y al espíritu, y urge hacer que todo esto sea conocido y juzgado y condenado por los mismos de cuya ignorencia se prevalieron los mistificadores para cimentar en ella su comercio. ¿Qué ha de de ser la tradicion sino el precioso legado que á la posteridad se trasmite, para que, estudiando en él las necesidades y los hechos de cada época, sirva de punto de partida á nuevos desenvolvimientos sociales, cada vez más armónicos y perfectos? Téngase muy en cuenta que únicamente la tradicion divina, concordancia perfecta entre los hechos y las leyes universales, es la que responde á todas las necesidades y á todos los tiempos, debiendo por ende ser reputada como elemento eterno de progreso y que la tradicion humana, así sea apostólica como histórica, así eclesiástica como doctrinal, solo responde á determinados tiempos y á necesidades transitorias, debiendo ser considerada más bien como objeto de estudio para graduar el alcance del movimiento de la civilizacion en sus sucesivas etapas, que como pauta á la cual hayan de subordinarse los destinos de la humanidad en sus ulteriores desarrollos. Queremos significar en estas palabras, que, mientras la tradicion divina no prescribe jamás, la humana prescribe una vez agotada su virtualidad fecundante; que mientras la primera es foco de eterna luz, la segunda es antorcha que alumbra cada dia menos y concluye por apagarse.

El ultramontanismo hace la guerra á la ciencia en nombre de la fé, y la mision de la Internacional Cristiana es someter la fé al veredicto de la ciencia, del cual no puede salir sino condenada á perpétuo estrañamiento de toda razon sensata. Entiéndase que no hablamos de la fé propiamente divina, la cual radicando en los eternos principios de la moral y en la concordancia armónica de los fenómenos y sus leyes, nada puede temer de la investigacion filosófica, antes al contrario, se robustece y afirma con las conquistas del entendimiento: hablamos de esa otra fé turbia, ciega, enemiga del exámen, irracional, que los ultramontanos han ingerido en su código político-religioso, y en la cual jamás hubieran podido implantar en las conciencias sus errores, y en los pueblos su despótico dominio: hablamos de esa fé contradictoria, absurda, que pretenden hacer pasar por sobrenatural donativo, y que imponen por la violencia como si fuera natural. Los ultramontanos empiezan cegando á sus adeptos con el sutil polvillo de la fé para venderles luego por las alhajas de oro de ley y pedrería sus dijes de alquimia y sus cuentas de abalorio; y son enemigos de la claridad, ya porque á los ciegos que acaudillan no les sirve, ya porque sus tiendas y trastiendas, como las de los traficantes de mala fé, necesitan estar á oscuras. Seamos, pues, oculistas, permitásenos la palabra, los que deseamos para la humanidad ennoblecidos destinos; quitemos las cataratas á los ciegos, y registremos en su compañía, llevando la ciencia por lumbrera, las tiendas de los traficantes religiosos.

La secta ultramontana hace la guerra á la civilizacion en nombre del cristianismo, y á la Internacional Cristiana le corresponde demostrar que las doctrinas y prácticas ultramontanas son el polo opuesto de la predicacion y de las prácticas recomendadas por el Cristo. ¡Oh! esta demostracion es bien sencilla; no es necesario apelar á grandes recursos de ingenio para hacerla, bastará abrir el Evangelio por cualquiera de sus páginas, y comparar con la mansedumbre y las amorosas amonestaciones de Jesús, el desenfrenado orgullo, la intolerancia y el encono de los sectarios que pomposamente blasonan de ser los únicos é infalibles intérpretes de Dios. ¿En qué evangélica máxima, se autoriza la guerra y el derramamiento de sangre por la fé?

(Se continuará)

Tenemos el gusto de insertar la siguiente circular, porque es levantado su objeto y de suma importancia para la historia del espiritismo pátrio.

Ubeda 25 de Julio de 1879.

Querido hermano: En la correspondencia que sostengo con varios de nuestros más ilustrados y fervientes hermanos en Espiritismo, se vé claramente el disgusto con que consideramos el aislamiento en que vivimos; sin saber cuantos somos, en donde nos encontramos, nuestros nombres, ni nuestros trabajos, cualesquiera que estos sean.

Si bien esto se esplica perfectamente por la índole especial de nuestras doctrinas (que basta conocerlas para adherirselas y profesarlas, asociándonos ó no á otros que se hallen en igual caso), puede, sin embargo, evitarse tan sensible aislamiento, procurando relacionarnos, y adquiriendo conocimiento recíproco de nuestra situacion, trabajos, etc. etc.

Las Revistas Espiritistas llenan en parte esta necesidad de asociacion y solidaridad, y llenarian más cumplidamente aún teniendo en su auxilio una *Estadística* de todos los españoles que nos honramos con el conocimiento y profesion de la consoladora, racional y sublime *Filosofía Espiritista*. Y á fin de realizar tan anhelada aspiracion, obedece hoy al dirigirme á V. en demanda de las noticias que pueda suministrarme, tanto referente á esa localidad, como á las inmediatas. De los datos de V. y demás hermanos á quienes me dirijo, dependerán los mejores ó peores resultados de nuestra Estadística; por lo que le ruego muy encarecidamente la mayor exactitud en los antecedentes que le intereso, asi como la posible actividad para que la publicacion no se haga esperar.

Las reglas en que conviene se inspire V. para recoger y suministrarme los datos, son las siguientes:

1.ª Para ser incluido en la Estadística de los Espiritistas Españoles, se necesita ser adepto de la *Filosofía Espiritista*.

2.ª No será incluido en ella ninguno sin su autorizacion ó consentimiento.

3.ª Si algun Espiritista, por circunstancias excepcionales no quiere aparecer con su nombre y apellido, podrá ser incluido con las iniciales, ó con un pseudómino, si así lo desea.

Inspirado, pues, en tales reglas, suplico á V. tenga la bondad de mandarme una relacion en la forma siguiente:

1.ª Si hay Círculo Espiritista en esa localidad, número de individuos que lo componen, con sus nombres y apellidos, profesion ú oficio y residencia.

2.ª Los espiritistas que ya en la misma localidad, aunque no pertenezcan al Círculo, en igual forma que la relacion anterior.

3.ª Si no hay *Círculo*, relacion de los hermanos adeptos á nuestras creencias.

4.ª Espiritistas de pueblos inmediatos, ó el nombre de algunos de ellos, para pedirles directamente los datos.

Si despues de remitirme V. estos datos, algunos nuevos ú olvidados desean ser incluidos, podrán manifestarlo por conducto de V. ó dirigiéndose desde luego á mí.

Como no se trata de una vana puerilidad al intentar coleccionar y publicar estos datos, sino tal vez de crear una base, que ha de irse completando de dia en dia, en la cual se funda nuestra fraternidad espiritista, é inspire trascendentales proyectos á otros hermanos más ilustrados, excuso insistir acerca de la conveniencia de que nos auxilie V. en tan importante trabajo, seguro de que con su cooperacion prestará un verdadero servicio á la causa del Espiritismo, en cuyo nombre y en el del último de sus adeptos le anticipa las más expresivas gracias, abrazándole, su afectísimo hermano S. S. El Presidente del Círculo Espiritista.

Tomás Cervera.

VARIEDADES.

¿QUÉ BUSCO YO?

—

¿Qué es lo que voy buscando en este pobre
(mundo?
Afecto noble y santo, ternura? compasion?
¿Y qué encuentro en mi duelo y anhelar pro-
(fundo?
¡El triste desencanto de amarga decepcion!

—

En el impuro seno de sociedad menguada,
Que en charca cenagosa, en negro lodazal
Se fija con delicia, y dice que no hay nada
Que sobreviva al cuerpo del hombre material.

—

¿Qué ha de encontrar el alma que sueña con (la vida
Eterna del espíritu, en mundos de alba lúz?
Se encuentra cual la nave por vientos combatida;
Siéndole su existencia la mas pesada cruz.

—

¡Oh! sí; la tierra abruma, su inmensa pesa- (dumbre
La forma su mezquina, su imbécil sociedad;
Conjunto hetereogéneo, compacta pesadumbre
Que acepta los absurdos, y niega la verdad.

—

Siendo su único móvil la crítica traidora,
Su punto de partida es la murmuracion;
Esa Hidra de la fábula que sin cesar devora
Todos los sentimientos que guarda el corazon.

—

No hay nada que resista á su poder impío,
No hay nada que se salve, ni gloria ni saber;
Es un mar desbordado, es huracan bravío
Que cuanto halla á su paso consigue deshacer.

—

¡Murmuracion astuta! ¡aborto del averno!
¡Oh! ¡furia de los siglos! ¿jamás podrás morir?
¿Será tu poderío como el de Dios eterno?
¿Se envolverá en tu sombra tambien el porvenir?

—

¿No pasarás cual pasan las civilizaciones?
¿No perderás tu forma, tu esencia y tu color?
¿No nacerán un dia nuevas generaciones
Que vivan enlazadas por fraternal amor?

—

Eres parte integrante, sustancia de la tierra?
Su atmósfera envolvente? ¿su gran fluido vital?
Eres el Dios nefando de interminable guerra.
Que solo te complaces en defundir el mal?

—

¿Quién eres? que yo siempre te siento y no te (veo.
¿Me sigues ó te sigo? ¿Quien vá del otro en pos?
¡Eres ante mis ojos universal Proteo....
El Luzbel de los tiempos rebelde ante su Dios?

—

¡Murmuracion! ¡tú nombre me asusta, me (horripila!
Y busco en este mundo tan solo el huir de tí;
Mas ¡ay! que á cuantos puntos dirijo mi pupila
En todas partes hallo tu sombra frente á mí.

—

¿Tu sombra? no, tu aliento, un algo indefi- (nible,
Sutil como la bruma, ligero cual vapor,
Es polvo impalpable, es virus invisible,
Esencia de la envidia, perfume abrasador.

—

Si tú desparecieras, si tú te disgregaras
Sería la tierra entonces un valle celestial;
Si tú á la especie humana por siempre la de- (jaras
Ya no seria una utopia la paz universal.

—

Preciso es destruirte, poder el hombre tiene,
Franklin á su capricho el rayo sujetó;
Y Newton se asegura, se afirma y se conviene
Que la ley de los mundos su ciencia descubrió.

—

A Galileo se debe la LÚZ del telescopio,
El hombre es rey del mundo, lo ha sido y lo (será;
Mas el vasallo indómito que tiene en su amor (propio
Es el TÉRMITE eterno que siempre le roerá.

—

El hombre audáz y osado siempre, se cree el (primero,
Intimamente dice: No hay otro como yo;
Yo soy el enviado, yo soy el mensajero,
Yo soy el elegido, ¿podrán vencerme? No.

—

Y todos se figuran que son grandes profetas
Y cada cual pretende con su razon vencer;
Ya la inaccion estéril de los anacoretas
Anonadando imbéciles la fuerza de su ser.

—

Ora luchando impávidos buscando en la pelea,
El Dios del exterminio que premie su valor;
En tanto que los sábios se fijan en la idea
Que la ciencia es la imágen divina del Creador.

—

Mas estos pareceres contrarios yo quisiera
Que fueran la armonía de la diversidad;
Y no el arma homicida que al mundo dividiera
¿Por qué ese antagonismo? ¡responde humanidad!

—

¿Por qué murmura siempre desde el profundo (sábio
Hasta el mas ignorante. ¿Por qué gran Dios? (¿por qué?
Por qué ferviente culto rendimos al agravio
Y en la fatal calumnia todos tenemos fé?

—

Por qué cuando uno dice. ¡Tal hombre es ad- (admirable!
Esclaman otros muchos. ¿Será todo verdad?....
Y en cambio si decimos. Aquel fué un miserable
Contestan es muy cierto, por unanimidad.

—

¿Por qué este ódio innato profundo en la (criatura?
¿Por qué ese egoismo ciego revela la niñéz?
Y dicen que es el hombre la más perfecta he- (chura
Del ser omnipotente? ¡ay! cuanta estupidez.

El hombre de la tierra tal como es hoy, men- (tira
No puede asemejarse absurda aberracion
Es creer que aquel goza, y en la traicion se (inspira
Pueda ser del Eterno suprema irradiacion.

Será el hombre su hechura, cuando siguiendo (á Cristo
Imite sus virtudes, su amor, su caridad;
Entonces convenido; á creer no me resisto
Que habrá en nosotros algo de la divinidad.

Mas hoy fuera locura pensarlo ni un segundo,
¡Somos tan imperfectos! ¡de instinto tan ruin!...
¡Ay! no, no, es imposible, en la verdad me fundo
En tanto murmuremos el mal no tendrá fin.

¡Hidra de cien cabezas! ¡murmuracion mal- (dita!
¿Cuándo aniquilaremos tu universal poder?
Para regenerarse el hombre necesita
Que se disgregue en átomos la forma de tu sér.

¡Espiritas! nosotros cual otros blasonamos.
Que somos del progreso la imágen sin rival;
Y ya que *esencialistas* nos creemos, que seamos
Efectos razonables de la causa *esencial.*

Unamos nuestras fuerzas para arrancar del (todo,
La planta venenosa cuya fatal raiz
Se estiende por el mundo, y solo de ese modo
Inaugurar podremos una era mas feliz

Esto busco en el mundo, este es mi gran an- helo,
Embellecer la tierra por medio del amor;
Y que mañana el alma se eleve en raudo vuelo
Atraida por los soles de mágico esplendor.

Venid, espiritistas, formemos la cruzada
Y á ese adversario eterno hagamos por vencer;
Si no nos mejoramos nuestra teoria no es nada.
La práctica es el TODO, los hechos han de ser.

Los que al espiritismo encumbraran un dia
¡Amor, creencia, progreso, perdon y caridad!
Entonces será grande nuestra filosofía
Cuando el espiritista practique la verdad.

Esto busco en el mundo; ¿realizaré mi sueño?
¡Murmuracion! ¿tu fuerza podremos destruir?
¡Oh! si la destruiremos, y el hombre será dueño
De engrandecer su espiritu que ser bueno es (vivir.

¡Espiritus! tengamos amor y tolerancia
Inspirenos el débil suprema compasion;
Huyamos del abismo fatal de la ignorancia
Huyamos sobre todo de la *murmuracion.*

Amalia Domingo y Soler.

EN LA CAPILLA DE LOS REYES CATOLICOS.

Señor; un alma que á orar
á tu altar se dirigió,
se detuvo al encontrar
una tumba ante el altar,
y en la tumba se posó.

Rumores se despertaron
entre las ondas del viento
que de la tumba la hablaron,
y en ella la sujetaron
los lazos del sentimiento.

Halló el sentimiento aquél
en el alma un eco fiel,
y allí se sintió gozosa....
¡sobre la tumba gloriosa
de la primera Isabel!

No pensó que obrando asi
á ti, Señor, te ofendiera,
porque meditaba allí
que junto á Isabel primera
se está muy cerca de tí.

Por ti consiguió reinar,
por ti victoriosa fué,
y en todo tiempo y lugar
siempre á tí supo llegar
por la senda de su fé.

Siempre al bien encaminada
siguió la brillante luz
que destella tu mirada,
y logró llevar tu Cruz
á las torres de Granada.

Era tal su corazon,
que en contra de la opinion
de los hombres de saber
tuvo fé... para creer
en los sueños de Colon.

—

Premio tuvo en este suelo
aquel anhelo fecundo;
pero á tan gigante anhelo
fuera poco premio un mundo
si no la esperanza un cielo!

—

¡Sí! Me dice la memoria
que por honrar nuestra historia
diste corona á sus sienes,
y el corazon, que hoy la tienes
para gala de tu gloria!

—

¡Bien haya el deseo aquel
que al templo me trajo á orar!...
¡Bien haya! pues que por él
llegué la tumba á encontrar
de la primera Isabel!

—

Yo sé que no te ofendí
al obrar de esta manera,
porque he meditado aquí
que junto á Isabel primera
se está muy cerca de tí!

Cárlos Luis de Cuenca.

(*Eco del Centro de Lectura*).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

—

Medium C. A.

Escribe: Dios, en su infinita bondad y misericordia, permite que los buenos espíritus acudan á estos centros de instruccion, para dar provechosos y saludables consejos á los que, en medio de los azares de la vida, faltos de fé y de esperanza en el porvenir de su alma, y atormentados de continuo por el mónstruo horrible de la incertidumbre y la duda, no aciertan á dar un paso seguro que satisfaga la necesidad de su conciencia, en su noble y constante aspiracion al bienestar que presienten. No son buenos, ni llamarse pueden verdaderos espiritistas los que por su censurable proceder, se ven privados de corregir á los demás en sus defectos, y dar buen consejo á los que se encuentran en el caso de recibirle, porque la luz de su razon, débil todavía, no ha podido iluminar, con sus resplandores, el fondo oscuro de su conciencia. Estos últimos son mas dignos de la misericordia del padre; sobre los primeros ha de caer el peso enorme de una responsabilidad inmensa, por el mal que así mismos se hicieron con su deplorable y reprensible conducta, y por el bien que no practicaron, dirigiendo por el buen camino á los demás, y sirviéndoles de guia con su ejemplo y sus buenos consejos. No cumplir con este deber sagrado, es correr, con paso vacilante pero seguro, al precipicio; es sumergirse en un cáos espantoso; es desatender la voz de su conciencia cuyos severos mandatos no cumplen, porqueasí conviene á la satisfaccion de sus mezquinos y mundanales deseos.

¡Desgraciados, cuánto han de sufrir, si conociendo el mal no procuran enmendarse caminando hácia Dios con paso firme por la práctica del bien y el ejercicio de la virtud!

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros abonados que el libro «*Nicodemo*», que con tanta ansia esperan los que, amantes del progreso, desean la propagacion de nuestras consoladoras creencias y de adelanto y perfeccionamiento moral de la humanidad, se halla ya muy próximo á ver la luz pública.

El nombre de su autor, el ilustrado director del «*Buen Sentido*» y presidente del «*Círculo cristiano Espiritista de Lérida*» es suficiente garantía del buen éxito que ha de alcanzar esta nueva publicacion, cuya adquisicion recomendamos eficazmente á nuestros suscritores.

A LA PUERTA DE UN JUBILADO.

—

¡Ave María! —¿Quién es?
—Un pobre que os pide pan.
—Perdone por Dios..... Despues...
Vuelva mañana.... ¡Qué mes...
Y la paga no me dan!

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.